

Glosas & Contrapuntos



Daniel
Moreno
Domínguez

DANIEL
MORENO
DOMÍNGUEZ

Glosas
&
Contrapuntos

CANTAR/GLOSAS/
PALIMPSESTOS/
VETÓNICAS/...

Primera edición



LABERYNTHOS;

Primera edición: [] [] [] [] 2025

A Lira Elvira, Princesa de las Brevas:
Ojo Único, satén verde pardo, agua
caliente y dolor de piernas.

Que el trino del pardillo sea de tu agrado,
y al resto: que signifique lo que pueda.



"Je n'ecrirai pas de poème d'acquiescement."

– René Char, Fureur et Mystère.

"À la très bonne, à la très belle
Qui fait ma joie et ma santé,
À l'ange, à l'idole immortelle,
Salut en l'immortalité!"

– Charles Baudelaire, Les Fleurs du mal.

Me tiembla el corazón dentro del
pecho, | asáltanme terrores de muerte.

Me invade el temblor y el terror, |
me envuelve el espanto.

Y yo digo: ¡Quién me diera alas
como de paloma, | y volaría y
descansaría!

¡Ciertamente huiría muy lejos | y
moriría en el desierto! Selah.

– Salmos, 55: 58



Glosas & Contrapuntos

PREFACIO - II

ROMANCE - 17

GLOSAS - 21

PALIMPSESTOS - 35

VETÓNICAS - 53

BREVARIO - 67

ELEGÍA - 79

PREFACIO

Un prefacio es un posfacio la mayoría de las veces, dice Lev Shestov en su prefacio al aclamado libro de Atenas y Jerusalén. Mas esto de aquí sí es un prefacio, porque no es solo el lugar en el objeto del libro el que toma el sentido de prefacio, sino su elaboración en el tiempo lo que lleva a ser formado en último lugar como un prefacio en sí mismo. A lo largo de esta composición, aún inacabada (temo, o no, quede aún mucho por hacer, revisar, corregir, releer, reescribir, colocar...), me he sentido siempre a la deriva de una obra que, por momentos, hacíame sentir ingrato e inmerecedor de, no solo estar haciendo, sino incluso de acabar, o de si quiera tener en mente el querer hacerla. Piénsome la mayoría de la veces como un mero pretendiente en cualesquiera de las cosas que me proponga a hacer. Debiérase por mi nula formación y conocimiento, por mi escasísima memoria de nombres, fechas, de acontecimientos, de obras, movimientos, de citas, de saberes, de cosas, utensilios, o lo que sea... de los cuales yo pueda sentir que son míos porque los sé y los conozco, que tengo una materia en la que poder llamarme bachiller, de algún tipo. Pero no es así. Y húbelo decidido por convicción política, en última instancia, por posición estética frente a lo de siempre. ¿Quién sabe qué hubiera sido de mi si finalmente me hubiera graduado en Filosofía? Tal vez

hubiera acabado aborreciendo el acto pensivo que tanto defiende y del cual hago bandera en más de un texto y conversación. A fin de cuentas, mi tarea es la del pensamiento.

Tras arduas tareas de la ignorancia, sopesadas a la más fuertes necesidades de la experiencia, acaba un servidor terminando por transgredir la mera base de toda posibilidad de un flujo de pensamiento tranquilo y sin cortes. Cae uno en la consecuencia, coincidencia, en el darse cuenta; ahí es donde cae uno, que los pensamientos verdaderamente trabajosos de la mente no son afectados por la tarea de la masa y del bulto, sino de la capacidad de análisis propio y de la nociocepción, de la pura insatisfacción corporal, del disgusto que posee uno, por el no saber lo que piensa. Es en este vacío de la mente, o más bien silencio, en donde uno pondera el orbe nebuloso pero cristalino, curvo espejo, de la mente. Son estas ideas sueltas, fragmentarias, no aforismos. Menos que eso. Punteadas; no rayas, guiones, si acaso, medias ausencias de cogniciones escuetas pero intensas de la conversación del ánimo con la pura forma contingente de lo que 'pudiera ser'.

A la hora de postrarnos frente a la misma disposición de la lengua, suda el alma de inquietud por tratar de pensar correctamente, de la manera más infalible posible, flawlessly, de no errar; contradecirse. Es esta una trampa misma de la lengua. Puedan decirnos lingüistas y gramáticos lo que gusten, la susodicha conconrdancia gramatical no es menos que un juego de artefactos para poder apelar a un interlocutor, pero ni mucho más corresponden a la creación de un programa para la verdad o una metodonomía en aras de acritud factual sobre la verdad. “El lenguaje no ha demostrado ser la mejor herramienta de comunicación”, decíame un querido amigo mío. En conconrdancia con lo anterior se pone sobre la mesa la idea de la contradicción, ya mencionada; idea temida, porque el bulto apela a ella como ineficiencia en el acto intelectual. Se suele decir "rectificar es de sabios" cuando todo sabio sabe realmente que dos opuestos pueden ser a la vez en un mismo marco de espacio y tiempo. La sabiduría, aquí, es la libertad de un día decir x y al siguiente, o antes, decir y, z, n, etc., al mismo tiempo, y que la organulomatía no se vea alterada, por lo menos, sin daño. El rashōmon del pensamiento se ve entonces en la factualidad de la multiplicidad misma del pensamiento, de como el dato se relata. Un mismo asesinato que solamente es sabido en noción y en concepción por Dios mismo. Esto no presupone la verdad del relativismo, sino: se muestra que toda verdad está situada, que es conflictiva, parcial y densa; no es que "todo valga" sino que todas las perspectiva son condiciones del

conflicto del cual el pensamiento se nutre.

Mi foco, como dije, es el pensamiento. Y como mi único axioma es la libertad, por ende, conduzco mi pensamiento a lo indómito e indomesticado —cimarrón—. Húboseme indicado con el dedo al tratar procesos de la mente ajeno al bulto, problematizándome de falta de interseccionalidad a la hora de plantear problemas, sobreteoridad e inacción; en parte yo mismo, en parte otros. Pero si hay algo que no puede hacer el pensamiento es obedecer, ni al Hotro ni al Huno. El pensamiento no se intersecciona sino que se trenza, y se corta, se arranca del cuero de las circunstancias para hacerse otra piel. A cada trazo le nace su latigazo. Quien piensa no da respuestas, lo que debería querer es dar fiebre. No porque sea oráculo o demiurgo, sino porque su campo no es la moral, ni siquiera el deseo, sino el temor y el temblor que los contiene. Pensar no es comunicar. Pensar es volver a abrir la llaga, rechinar de dientes. El que exige que el pensamiento rinda cuentas, que responda a la coyuntura, a la identidad, al bien común, no pide pensamiento sino que pide liturgia. No quiere oír, lo que quiere es oírse. Pero mi deber, y el de quienes me acompañan —porque no soy el único—, no es la pedagogía. Es el pensamiento, otra vez. No es elitismo por voluntad. Es consecuencia. La rareza del pensar se da en el hecho de que, sin proponérselo, nunca cae bien. No por altura, sino por ausencia de escala. Se ofende quien espera guía. Pero el pensamiento no guía, extravía. El pensamiento no tolera la domesticación del sentido, y su programa es la extenuación del juicio. ¿Qué otra cosa es pensar sino seguir pensando cuando ya no se puede pensar más?

«El que busque razones, lo que estrictamente llamamos tales, argumentos científicos, consideraciones técnicamente lógicas, puede renunciar a seguirme.»

Es una de las oraciones unamunianas que con más acervo y estridente alegría de desembarazo se me repiten en la mollera día sí, y día también, como otros varios versos de Machado que me sostienen el alma que arrastro como una sombra. Y espero, sinceramente, querido lector, que no le busques los tres pies —traspíes— al gato, que te quedes en las funciones orgánicas y agonizantes del envelamiento de la palabra. Que no me trates por facturacionista de verso disquetero, o devende-humos de tres al cuarto, y que intentes, por acción elevada o de la teluria más subterránea posible, hacer de estos desgarros que te presento, extensiones de conciencia y cuerpo. Tómalos y haz con ellos lo que quieras, pero no hagas escuela. No pretendas descubrir, a primera instancia, inmediatamente, lo que quiera decir tal o cual palabra que te llame la atención, o tal formación gramatical; de encontrarle el sentido a lo sentido.

Préstote aquí un cáliz de jugo tan etéreo como fragoso, exprimido del fruto más amargo cuanto igual de dulce.

Septiembre de 2025, Malpartida de Plasencia.

D.M.D

ROMANCE DEL DUERO

A las orillas del Duero,
espada en ristre traía,
caminaba el caballero,
cantaba su letanía.

Entre los dorados chopos,
por matar bestia porfía,
comandado por la reina,
de Castilla la más pía.

Al enrojecer el cielo,
ya las aguas se encendían,
ya los suelos se temblaban;
torrentes se arremetían
contra las ambas orillas.
Mientras las aguas rugían,
al pasar, pastor pasaba
con merinas las ovejas
por la vereda intranquila;
su rostro no acompañaba
a tal cercana desdicha.

— Cabellero, caballero.
¿qué es lo que perdió en la vida
para andar con tanto empeño
con su espada y su bestia?

— Mestero, viejo mestero,
por su bien le rogaría
marcharse de la vereda
alejarse de esta orilla.
Por encargo de la reina
de Castilla la más pía,
fui mandado a darle muerte
a aquesta bestia maligna.

Pronto las aguas en calma
finalmente aparecían
mas de ellas ya se asomaba
la criatura quimerica.

Duro caparazón rojo
dos pinzas tales tenía,
dos negros ojos saltones;
parecía de mentira.

Su caparazón musgoso
mil criaturas escondía,
cada una con ojos vivos,
donde la vida bullía.

El mestero con su bastón
tranquilo su faz blandía
sabiendo a la gran bestia
ganadora de la partida.

El caballero, con brío,
su espada al cielo yerguía,
jurando por reina y tierra
matar a la bestia impía.

Mas el río, en su murmullo,
eco profundo traía,
y la bestia, desde el fondo,
su voz al viento subía.

— Oh, mortal de acero y gloria,
¿quién te manda a mi osadía?

Soy del Duero la memoria,
no bestia de tu porfía.

En mi caparazón guardo
los siglos que el río guía,
los llantos de mil guerreros

que del tiempo aquí desconfían.
El caballero, altanero,
su acero que aún blandía:
—No me asustan tus palabras,
cangrejo de fantasía.
Mas el monstruo, con sonrisa
burlona al fin respondía:
—¿Con ese filo oxidado
qué pretendes mi señoría?

»¿Crees que tu reina manda
en aguas que no sabía?
Guarda tu espada, pequeño,
que el Duero se ríe en tu lidia.
Con un chasquido de pinzas
el río en danza volvía,
y el caballero, perplejo,
en el lodo que se hundía.
El caballero, en su furia,
del lodo al fin se erguía,
—Tu risa no me doblega,
cangrejo de vil osadía.
Mas el río, en su corriente,
un canto burlón traía,
y el cangrejo, con desdén,
su sorna aún repetía.

—¿Tan ciego va el caballero
que a su reina idolatra y fía?
Soy más viejo que sus leyes,
mis aguas no las quería.
Con un guiño de sus ojos,
la bestia el agua movía,

y las olas, como burla,
al hombre su yelmo cubría.
El mestero, desde el borde,
con su bastón señalaba:
—No es con hierros, caballero,
que al río se le ganaba.
El cangrejo, entre risitas,
al fondo ya se volvía,
dejando al hombre empapado,
su orgullo en la orilla fría.

Mas el caballero, firme,
su voto no deshacía,
—Volveré con nueva fuerza,
que el Duero mi hazaña oiría.
El río guardó silencio,
la bestia ya no respondía,
y la luna, sobre los chopos,
al héroe solo seguía.
Las mil veces que volvió
la bestia no respondía,
como si fuese en vano;
cada cruzada fútil sería.



GLOSAS

PROSA DEL CUERPO EXTENSO

I

SE abrió paso ya el otoño, de septiembre nublado el cielo. Gris estrato. Como si quinientos años hubieran pasado desde la última vez que vímonos. D'entre las nubes el véspero bostezando, divino-nimbo. No me interesan historias de otros lados, ni composiciones ni relatos. Que se me quiten de encima pretensiones de todo tipo. “¡Cállese!” Y yo me callo.

II

Incontables preces, de pensamiento colmado de qué vendrá si viniere, a lo anterior acontecido. Pensando a la postrer qué pudiere haberse sido. Ovillarme en la noche acalorado de mi propio abrazo. Me tiene sin cuidado el solitario vaho.

Salta el monte al precipicio, naranjada solanera. Fresca vid henchide mi lóbrega alma, errabundo de sentido alguno, en el destierro.

Y salta entre nosotros EL MÚLTIPLE MAÑANA , al arroyo que ya su cauce vino a desbordarse, y por pequeño el afluyente al mar siempre llega - que encuentro lo que no busco después de darme cuenta.

III

Tacatá, tacatá, tacatá, tacatá – al paso el corcel palomino.

IV

Sumara la humareda a la tierra. Vaharada de la mañana. Hielas mis puntas las yemas. Bermellada apariencia. Distancioso, sálese el Sol nebuloso de la marisma del cielo aureolado. Acompañe el uno a la otra en el rubro que florece de mis manos.

Ay, respira ...

DOÑA POLILLA

Iridiscente cigarra estridula
al compás de la noche tremúla;
volviendo a mi casa, fulgura
la llama de mi pecho ulula.

Sobre los abedules compone bella estampa,
con su aliento en sombras que el alba arranca;
el suspiro de su paso el aire escampa,
y en su mirada la brisa tenue escapa.

Su túnica ondea crisálida leve;
de ámbar teñido sus ojos, el alba la bebe
y en alas de sombra mi noche la eleve.

Vigilia del sueño, quedóme conforme
a escribir estos versos de luz que se forme;
mi lengua se traba, mi alma se queme.

III

Entre el viento entro
en la verde pradera
con el cielo cubierto
a ver si desenreda
mi ser de tanta pena

que por afán de querer
ser bello, en mi pecho
desespera. ¡Ay, miseria!

Entre el viento entro,

entre el cielo nublado
que'l sol detrás esconde,
a la verde pradera.

Susurrando las nubes mi llegada
a este mar de flores
que la tempestad aguarda.

CANCIÓN DEL MERIDIÓN

Al albor de la mañana,
luz dorada nebulada
sus pies en sangre realizaban
la fatiga pasada

Tiempo de espada roma —
tiempo de filo flamígero
de sangre borbotones el tiempo
de ahora sangre.

Quédome yo solo, y quiero
sólo yo quedarme.
Dejadme solo, no quiero
compañía de nadie.

Solitaria tierra
Calor de sol del Desierto
del Desierto; Dios me abraza
hundido en su pecho luminoso
ahogo mi pena en sangre.
Dios sólo del Desierto.

V

Noche de luna — velumbrosa noche
nebulosa luna.

Aguarda tras de sí
a la princesa nocturnal
de mi amado deseo.

*

Faisán de
piedras preciosas —
Añora su hogar.

VI

De nuevo el tiempo me drena la mente
y el verso —como sin querer darme cuenta alguna—
me deja. Me da de lado y llévase toda mi alma.
No puedo mas que contemplar.

Ríanse de mí mis pensamientos —una vez lúcidos.
Ríanse de mí las nubes. Ríase de mí el Cielo.
siempre en alta;

nunca muerto

Y ríase de mí yo mismo, el más bobo de entre los humanos.

Y que vuelvan otra vez
las tardes de estío. Con la Bóveda limpia —despejada.
Y vuelvan aquellos momentos de reunión afable entre iguales.
Que no se vuelvan a perder las gracias entre monotonía.

Lo que necesito es volver a tener el donaire de las letras
que creo llevaba antes.

CARMEN AB INUTILITAS

De tanto que saber quiero
acabo por no comprender ni el
azul del cielo

De tanto que saber quiero
no comprendo ni el pasar

de mi pasar
por el suelo

De tanto que saber quiero
me pierdo.

De tanto que saber quiero
ni me sé
ni me conozco

Y a perderme vuelvo

VIII

En la faz de vuestro gesto
veo arrugarse el ceño.
¿Qué os pasa, bella dama?
¿Qué os angustia, vida mía?
¿No será, por casualidad,
el uso farragoso,
la violación incesante,
los movimientos del hombre
que a nada llevan?

Os entiendo, mí amada.

Es frustrante verlo
es desdeñosa la situación,
¡Triste contemplación!—

Mas el hombre ya está perdido,
y parece —como siempre—
que le gusta

perdido estar.
Mas no se entristezca, mi princesa
no se deje maltratar
por menesteres de otro lado
por menesteres
de otro allá.

A LOS VIENTOS GRITAN

No veo más que al crío que al viento grita, y le es gritado el viento; allá donde las nubes nunca dejan el cielo, y son colmadas de pájaros del yugo del tiempo, o de los tiempos, del que hubo y del que hay. Sintiéndose un ser repleto del espíritu de Dios, de la brisa que se hace viento al levantarse, el niño alza su mano al firmamento, llegando a tocar el azul. Ahí mismo clama a los cielos para no crecer nunca; dióse cuenta de todo lo que tiene, y lo que le falta, no lo anhela.

Al otro lado del cañón, pasando las aguas del río de las locuras del pueblo, álzase majestuosa ciudad de esas que no queda por indiferentes a nadie, con todo lo que quiérase y más, aunque no se quiera. «¡Serme con el pasto, amar a mi amada, y ser el rey de mi castillo!» seguía gritándole al Cielo el joven chiquillo.

Nada más que piedad
traía para consigo
nada más que sueños
y nada más que amares

X

Altos lores escribo a la lluvia
lisonja del pluvio hacia mi ventana
que el corazón nutre y ama y canta,
muy cuitado, el poeta, que extravía
la mirada hacia la malsana
afrenta que las tripas le atraganta.
Y así vive y ama y canta
el poeta aprehendido en su celda
ataviada la su alma pordiosera,
mas la lluvia no me aguanta
al mi pecho del amor se hielda
que la pluma entre mis dedos desespera.

XI

El vergel de tu mirada
Límpida sepulcral mirada de azulosas
Vides - del resurgir del agua - que a tiempo
Convertiste en vino e guiárnome el camino.

Subiendo a la proa bajando las nubes
Todas de blancura de otros sitios
Tierra desconocida desnublóse ante mis ojos
Cantatas benedictas a mis oídos aclamaron

Suya voz, tuya, de gravedad complaciente
Dictante de mi regla y generosa
De la vida amares todos, tempestad de tempestades
Clamare calma sobre tu lecho

TEMPORALITAS

El tiempo que no queda
El tiempo que se hace
El tiempo que se recuerda
El tiempo prisionero
El tiempo fugitivo
El tiempo recobrado

Cualquiera que sea el tiempo,
sea largo o sea escueto,
el tiempo que crea y pesa y toca y cesa.

El tiempo que nos queda
aún por haber tomado
(¿El tiempo no se pierde?)

El tiempo no es mercado
porque el tiempo no es moneda.

El tiempo que se recuerde,
sean ambos de las manos
y que queden mil veranos.

31 DE OCTUBRE

Crecen en mi como espigas secas
trozos de frío hielo abigarrado seco e infecundo
de cachos sueltos e inimaginables trompos
y ruedos y descabros luciferinos encuentros
apostados sobre baldío paraje los errabundos
una rueda de carro sirve de Caterina al paisaje humillado
de tantas y tantas y tantas y tantas banderas viejas
de musgos y líquenes poblados

de mugre y cal atestados
se ven morir de lejos a blandas y numerosas parejas
morir en infiernos descontrolados
apaguen las llamas con las ollas de las grecas
roja tierra cocida de historia olvidada y vieja

Crecen en mí como espigas secas
ardientes puñales de virgen ensangrentados
que rasgan la piel del malaventurado
del creyente del pazguato del insignificado
y brotan de la llaga a turnos de ácidos congelados
que paran por un momento el curso de la vida
un gorrión posándose sobre su frágil mano
me da por entendido el vano caso que nos hace el sino

Darte toda la eternidad en un plato
y comer junto a ti otro bocado.

XIV

Unos pies asomaban de la bañera al final de sus finas piernas
El aroma del agua perfumada inundaba intranquila mi nariz
Una floresta en mi mente se imaginaba de pinturas premodernas
De un trazo del carbón dibujábala entera, su cuerpo, y su matiz.

Los vapores calientes despejaban húmedos mis orificios
Dejando paso libre a los aires cálidos de mil estrépitos de piel
Se rendía de esta guisa cada uno, por entero, de los suplicios
Y adornando su blanca frente apoderada una corona de laurel.

Troquelando con mis dedos las vestiduras informes del ayer
Pierdo la cuenta de las veces en las que anteponer al sentir
Pues no hay otra razón en mí de ser, ¡que me traten de convencer!

Se me cierran los ojos del peso del haberte imaginado
Reposada en tu lecho de floreado nido polillar
Y dormir en tu oído bajo el ritmo de tu canto harpado.

NECRÓPOLIS

camposanto - cementerio
cuánta la disparidad del suelo
bendecido dormir en su sustrato

bienvenida de la muerte a su polis
bienvenido el sueño de los cirios

¡un último gabinete nocturnal!
eterno lecho sepulcral

soñar el despertar de la nueva vida
entre muros de calcita
y hierros negros.

XVI

El mar verde pálido que dibujan las retamas
sobre el fondo negro
de laderas de encinas devastadas
de negligencia el recuerdo
del necio las desganas impostadas

Se repite un espectro
emana una hedionda brea de la tierra
se extiende una sombra
ennegrece todo el sol por completo.

Me niego a mi mismo formar parte de la muerte
y así dormir en la legumbre de la retama

jamás formar parte de ninguna banal trama
de fastidiosa vil mano que arranca y no advierte

felón al sentido del pasar de los pasares
que pasan sin dejar rastros para mar alguno
mares de arbustos secos —huir a mi hoyo zorruno
coger de la mano a los estúpidos juglares

y danzar con ellos danza macabra
saltar a la cuerda sobre ceniza
por la suerte o el azar: abracadabra

por suerte mi cabeza no ergotiza
y opto por inventarme la palabra
que siente, que respira y complejiza.

XVII

Flor del recuerdo
no-me-olvides
pues en estas notas dejo
escritas para ver,
henchido en el garbeo,
zalamerías que me agunto
a esperar de los jadeos
la risa, el llanto, el gozo
quedémonos en puerto
a suplir las caricias
por dejar tenso los nervios
de la álgida soledad.
Hágome con buen galeno
que abaste con buen bálsamo
y que haga de este tiempo
un pasar algo más ligero.

PALIMPSESTOS

A UN CUENTO DE ATSUSHI NAKAJIMA

憑

Shaku of the Neuri

poet of wind

of meadow & calf;
wolf & the

steppen bandits.

Eaten

his incardinine verse—
flesh off a cauldron.

XIX

Y denme guerra, dénmela ya

pavor de sentir en mis sangres

la jauría de animales —sobre mi piel

sobre mi cuerpo— el estrépito

el fragor de los tambores.

Espanto espanto espanto,

espanto es lo que quiero sentir,

atrincherado me den muerte, me den guerra

en yermo sentarme sobre mis entrañas—

morir de amor.

PLIEGO URBANO

Y en las calles — todas de negro
pululaban críos de temprana edad.
Se escuchaba la juventud
la fuerza del mocerío aullaba por las avenidas
dejando rastro de febril entusiasmo
por una libertad que —día a día—
abandona el cuerpo, abandona el último aliento
de esas almas de la primavera que gozan de la vehemente
ánima de la edad que poco dura,
tanto abarca. Como se acaba, en menos de
lo que la primavera aguanta
y entre llantos y gritos de jóvenes irreverentes
entusiastas del vivir sentido.
Se pudre uno de las ganas
de no haber hecho muerte de ese desistir que tan firme se persona.

XXI

Quedarnos siquiera el recuerdo a dos
el recuerdo

masa conforme sobre piel que como ajena
supura de su llanto no querer más.

Del fondo del Hades sale a volar un grifo
agárrome a los lomos de la criatura
solo esta vez.

SOLANERA

El moribundo ángel, de plateada armadura, fulgurante ante'l sol de
los trigales, segados, me deslumbraban los ojos, chispeantes como
los tenía; sobre mi, al alto cielo azul, sin nube alguna— arboles
distanciosos bañaban de verde plenitud la lejanía

¿De dónde vienes tú, arcángel de larga espada? Preguntaba yo,
lacrimoso, como desconcertadamente maravillado, poder sin más de

la cansaduría de la faena

abriendo ojos claros, de un color de cálido frescor, nunca visto, el
armado ángel se sobresaltó, como si fuera uno más de los humanos.
¿Verme puedes, jornalero? — el astro padre aureola hacíale'n la
nuca, brillando todo él, lustrada criatura

Pues sí, puedo verte, enviado, ¿y por qué hoy, y no antes?
Salieron de mi boca tales palabras. El ángel envainó su arma,
delicado como el aire, posó sus pies desnudos en la árida tierra, y
acercándose a mi, con centelleo en sus ojos todos, cogió mis manos
y sonriendo clamó mi muerte.

Acepté yo su sentencia sin un mínimo de duda y repliqué,
temeroso ¿morí digno?

Moriste dignérrimo, del más digno de los castellanos,

Pero dime, ¿quién eres?, le dije — soy él, respondió, su
guarda

Silencio se hizo reino, nada más que el silencio, el silencio
que son el viento, el pasto, el latido de la tierra, los pasos sobre la
hierba seca de estío— al sur, muy al sur, extrema tierra lejana, se veía
sierra eterna, de pinos y alcornoques, liebres y ciervos, donde yo
alzaba la vista en la planicie castellana –

Muerto me hallaba, pero no sentía más que dicha, en un mar
eterno, pardo y verdino mar, de maravilla guardada, donde el sol de
su cenit no bajaba

Corazón mío coreaba, un coro de querubines, santos de mi
corazón salido, del pecho interno, del alma mía

en paz sola dada a lo porvenir, que como ya no era, incesante el ahora
se esperaba, solo iba. Del fondo del valle emanaba, pulida agua, un
río con sus dos orillas, de un lado marcaba la luna, en el suelo hecho
cielo, del otro el sol cobraba

vida de su más infinita letanía.

XXIII

Aspectus sinister
a la ojeada, de las cinco de la tarde
 placuit oculis
la observanza de la madonna, sentada nel divano
cigarro entre sus dedos
grácil mano ‘Quanto è la grazia del suo volto’
susurrando en la mesa d’al lado
soltándole humo nada dijo
grácil mano entre sus dedos, el suyo rostro
que guardara mil doscientas noches – de un solo bocado
señor Adolfo, hermano mío
 “Grandeza de mil reinos el hispano,”
y salta al suelo taconazo con pies ferros
del soplo de los Neuri volados los volantes
a las faldas de la mujer
—snobism— res de res —
 notre tribu
 toda conversación: old as time – reputadas.
Reinar ochocientos años más
bailar,
 beber,
 en asombro
del doblado camino cretense.

XXIV

Venida ángel del cielo
sacramento de piel y bello
rasgar la piel sangre escarlata
porvenir de mi resuello
fue dada a resurgir a sus manos una paloma
y si soltara
 lustrada
 otra palabra más

que la lengua márame, me delata
en el incienso
del humo bajo volara
se asuenciaran, se llegan
ganándome la presteza y la fuerza
sostuvieran ellas firmes pueñales
y si soltara
lacada
otra huella más
que las manos tuyas me mataren.

~~Del tórax mordaz respirar siempre húboseme hecho nefasta tarea
diéranse diez monedas por mi cabeza
al secuaz de los aquellos por mi sangre negro cataplasma~~

XXV

Mir! de grasciosa postura, allá
blanca mano repos sobre'l piano
recuerdo leve el mío
memoria de leve sueño sueñoniano
tumbóse blanca mano de blanco soma
butaca hierba loma
su cuerpo hubo echado, recuerdo el mío piano
de frambuesa el campo, llano amarillo y san
to y pardo cuerpo ancho.
Ve! Su larga cabellera de caballera es
cabalgando, acabalgándose vínole el paso
ligero tacatá
traqueteándolo al lado paje fiel subordinado
que sus mil caras compondrá, como tuyas fueran
así a son del mar
profundo dispondrá que yo lo he visto, juglaresco
animal, apayasado sin lugar del que tomar
de su alma sin parar.

XXVI

Every night I spent on you
in revelry upon the equinox,
awaiting some sancta paradox
à la recherche de ciel bleu.

As though I once had fallen through,
hung there only by my socks,
bearing Cyrenean, shouldered the ox—
could not feel a thing. Beaucoup.

Yet summer has not ceased to be
O pray, thy days were but a faint
excuse for me to finally flee

Towards a warm light'd 'brace of saint
hugged under the very birchwood tree,
and find your form in what I paint.

ROMANCE

Nos une como separa
un brumoso aire de blanco —
debí haberte visto al norte
sentada a orillas del lago
con los ojos a poniente,
sopla el aire entre el barranco.
Volando vi a la polilla
dando vueltas, navegando.
Aquella lumbrera oscura
no será fuego apagado
mientras sigan como perros
estos vientos agitando.

Luna plena que se me abre
en cielo Egeo, manchado,
que formándose estos versos
(como verbo de Machado)
sangra pluma solitaria,
descansar en lo pasado.

No son años
ni es el tiempo lo que pasa
son los años
y es el tiempo lo que queda
con nosotros.
Lo que nos pasa es la vida
que viviendo
altos cargos nos impone
a seguir así viviendo
de esta agua que cómo corre.
Y queriendo tan viviendo
morir amado y sintiendo
pongo en claro el testamento
de esta vida
perra, atado al sacramento
como río que no cesa,
me declaro polvo y viento.

POEMA DE UNA TARDE

Me presento ya en tu sala,
esquivo mentor seglar
que del bon vivant medrar
lo que nos quede la mala
costumbre de este verano
que ya cerrándose viene,
casi en otoño deviene,
pútrido sentido humano.

De aquí yo no me había ido,
maestro de gay-saber,
mi villa cálida y seca,
desabaratada y chueca,
entre mesas abatido
de castellano par'cer.

Siente ya como se torna
la calidez en agüilla
¡posestival maravilla!
¡alegre pagana liorna!

Escojo un libro al azar
(¡bazar de sublime pluma
esta poesía hispana!)
que pronto Delmira hermana
canta al Cristo de la bruma
como Panero a mear
Orinar sobre la vida
Life Studies, prova vital
la bobada elemental
pero que jamás se olvida.

Perdidísimo en la tarde
amedrentado del humo
que espita mi cigarrillo;
la letra no sirve, ¡cobarde!,
de suerte ni a lo sumo
para trovar sencillo.

Se alarga la tarde eterna
esperando una respuesta
de candela la mi espera;
brumador amor gobierna,
mi mollera la detesta,
¡qué diablesca la manera!

Traqueteo los dedillos
so' la mesa sin sentido
estando muy convencido
(se acabaron cigarrillos):

de que no puedo pasar así más tardes
aguardando al febril octubre demente
para sostener en mi brazos cobardes
amor que llévase sintiendo tan paciente.

XXIX

Estertor acontecido
del respirar inhibido
d'este tórax afligido
como el poeta nacido
con el agresivo silbido
de su pecho podrido.

El hombre: su aire respirado, un día le da el soplo; toma la tierra el resto.

Chante le poète:

*Un château nous attend,
where the air blows—
light.*

FALANGE

El caballero de la muerte, Herpestes
coraza de negra bellura
ristre en mate postura,
bienllegadas fueron sus huestes

a esta llanura esteparia
en que place amable el can
aquí donde entre la brizna brizarán
en pos de la brisa contraria

lanza de la muerte, Herpestes
blande y punza aciaga
el aire a su paso que subyaga
al ánima agreste.

Punzaronlo en combate
al joven del prado
-pintor privado-
por obedecer al corazón que late.

En cinto atado su daga parda, Herpestes
engarza en su costado
el puñal malogrado
dejándolo atusado de celestes

quimeras de la ancha llanura
así siguiera el mancebo
soñando sueño longevo
hilvanando sus hilos como espuma
que es amor volado cual la pluma
y se extiende allá en espesura.

XXXI

En mi foso sin hambre
vanagloriado de arte especular,
me cerca un negro enjambre
(pulpa ventricular)
de relejo me viene a desmembrar.

¿Cuál podrá ser remedio
de esta, clamo, mi fatal condición?
Fue fracasado el tedio
de fallar oración
a favor de calmarle al corazón.

SONETO AL DESEO

Descansara de una vez en tu seno
mi cabeza que a falta de impresiones
pensara sin son en las variaciones
del aire que al salir, en cual condeno

a mi sentido, tañir tu moreno
cabello, y al enredarme, me aprisiones
(e inundarme de nostras emociones)
me tomes y me dejes tan sereno.

Tomar tu ligera mano nutrida
entre las dos cálidas garras mías
y palpara tus palmas toda vida

sintiendo el fin que fácil no se olvida
como fácil no quedarán vacías
las almas de la barca tan florida.

XXXIII

Oíd las suertes del viento—
oíd los extraviados la muerte
de los que inventaron el cuento
triste de la vida inerte.

Oíd suplicios, quejidos;
rechinar de la quijada
de estos monstruos vestidos
de satén y de sagrada

tela que crearon tosca mentira;
fugaz romanza bruta
seguidilla que ni inspira
caminar ninguna ruta.

Oíd las corrientes heladas—
oíd los cielos de piedra
que se ciernen por toneladas
y aprisionan como hiedra.

Oíd a la loba su gemido
en ramoso bosque bramado
por quedar su suelo corrompido
a manos del innombrado.

XXXIV

I sent thee a letter
I sent thee
a letter fond a letter inked
I sent thee a missive
I sent thee a letter of
 unexistent alphabet
 of clear pure language wine
 so strange and so miniscule
thou shalt hav't to imagine wise!

I sent thee a letter
folded a million times
 folded within its letterself
 it could circumnavigate your universe
 twice!

XXXV

A flock of doves
marches off the pond;
gray light white pigeons fly beyond
can't its love outlive the shallow waters' shove?

yonder a cinder strikes a spark
in an imagined desert so afar—
that makes no sense to fire the cigar
and befog thy face of fine monarch

willingly & wittingly I try
to rhytmically & childishly convey
my ways to jokerish obey
thy will & be thine eye

So far off the desert-image clouds high-up
so Bright in Height & Might & Sights
a Clastle unfolds with a flock of Knights
O! to laugh at service of a tea-o-cup!

CONTRAUSURAM

This is certain. The Devil exists. He speaks in the
chamber, he pleads in the palace, he plays the stock
market.

— Aloysius Bertrand

Ante mí se disponía el disco pétreo, labrado en él tosca cara enfurecida levemente. Como un augurio de las suertes que el pesar dispone al tiempo que aún no termina. Vientos gélidos expelaba su boca abierta. Una brisa salobre que irritaba la piel y secaba los ojos, que seducía inequívocamente.

Aquél oscuro hoyo bramaba ruidos ininteligibles. Sonidos insondables para el oído poco atento. Susurros de ultratumba que, al prestar nimia atención, proferían versos en lengua innata al entendimiento, pero imposibles de descifrar. Una batida de murciélagos, vomitada por la pedregosa boca, hizo hacer entrada al diablejo más ridículo de todos.

Pasaron sobre mi cabeza los peludos pájaros, dejando eco oscuro del recuerdo repicando en los huesos de mi oído. Rememoranza de una habitación pálidamente iluminada por la candela de la luna, ventanas tapiadas de madera, temeroso de escapar licántropo de mi celda. Fríos sudores recorrían mi espalda, y una soga ataba mis pies a las patas del camastro.

Mil euforias te esperan sin consigues alcanzar la liebre de cola blanca. Mas tus pies son torpes y tus articulaciones inservibles. Que sirvieras mejor de carroña para buitres en el campo”. Hablaba una voz como del véspero. Hablaba un voz ronca y muy aguda; ridícula voz de estridente que como contra clavos se sentía amedrentada mi cabeza.

Las tablas del suelo de madera chirriaban con la presión de mis pies, no pudiendo casi levantarme a dar dos pasos de la cama —¡qué fatiga la sed y el hambre del cuerpo y el alma!—; y levántome de mi lecho a prender un buen cigarro que calmara de mi esta penuria, al filo de mi escritorio apoyado. Que no viera la luna, ¡que no la viera! Que loco me volvería, y mataría al primero que encontrare.

El Cojuelo ante mi se presentó finalmente tras salir de un halo cegador. Repitiéndome los placeres que encontrare yo después de la caza de la liebre de cola blanca. “Jamás te bastarás de la imagen imaginada; de la imaginación, de componer bella vista a los sentidos, para suplir los agujeros de tu espíritu; que necesitas carne y cuerpo y sangre y dolor y polvo”. Miraba yo los lunares haces tras la ventana posarse en la asquerosa criatura mientras decía aquella verdad.

Mas me negué de ir tras la libere de blanca cola, esperando una llegada. Y no llegó. Recuerdo de la gótica catedral rodeada de verdes briznas de hierba un un cielo inmenso e infinito del azul del mar. Y saltando entre el pasto el pardo lepus brincando, y riendo. A tropiezo tras tropiezo perdiera yo de la vista las orejas del animal, y hundiera la cara en barro. Durmiera dos mil años más. Ahogado y llenándome todo de polvo y tierra.

De pardas mi visiones anegadas, turbias, turbulentas las visiones. De imágenes inundadas mis ojerías, pesada la mirada y el vientre. Un lince se lanza contra el cuello de la liebre. Privado de placeres. Mil sierpes devoraran sus cadáveres. De todo cuanto, una y otra vez, en dulce comparsa asustado, me deje el viento helado.

Entonces levanté la mirada al cojo demonejo, ofreciéndome en su zarpa velluda dos monedas de oro. Una para la boca, y otra para la mano. Profundo sueño desatado de soga, destablada la ventana me indujo. Con sendos doblones dormir, y no despertar de la muerte; jamás llegara a comprender los saltos de la blanca liebre.

VETÓNICAS

XXXVII

Rondando la lejanía en apacible paseo
el sol fulgurante ya escondiéndose estaba,
Febo y Baco volvían de su garbeo
a contemplar la tarde que en sus ojos se posaba.

Si bien ambos dos en tranquila calma hallábanse
el uno de pensar en el mañana no paraba
y en sacra letanía su porvenir fraguábase;
más el otro del presente no se hartaba.

Febo y Baco, los dos hablaban
sobre la tarde desistían—
en los caminos se tropezaban.

Febo y Baco, los dos reían
sobre las noches que alzaban
y el sol que atardecía.

RESPLANDOR

En la calma de
la alborada
encuéntrome
de sosiego
ante la luz
no usada.

XXXIX

El paseo de los fresnos
(fresco cuitado paseo)
del agosto fin eterno,
que tan acostado entre el yedro
—recuerdo soñoliento—
del prado suelo fresco
evoco de nuevo un gran sueño

VITAL balada baladí encanta
un canto leve de terreno
suave murmuro como etéreo
que sana grave herida del pecho
aterido de cacícula de hielo
que este sentir plañidero
me deja por no consumarse por entero.

XL

Alzó la vista del suelo
así sus codos hunde; la mar terrosa
de Septiembre penumbrosa
alma hambrienta de consuelo.

¿Quién canta soledades al vuelo,
madre del ocaso que se posa,
amor que vínose fragosa —
y cumple voto de llanto al cielo?

No hay lugar ni siquiera en donde
no se vea, cariñosa matrona
tu faz velada y puño cerrado.

Ora al día ausente, responde
el corazón del sentimiento se le amontona
la fe, sublime, se le queda d'este lado.

XLI

Sagrado Corazón, quien te mira
no te ve

Del Duero al Alagón
a morir al Tajo son
de mil veces esta tierra
catapulta de razón
mi canción.

Desacrados nuestros libros
a sazón,
la mía,
de la tierra—
no puede más esta cabeza.
Discurrir sin dar la mano
a viejas presas, jóvenes almas
sangre de mis vísceras desterrada
a despecho de
no-sé-quién.

EL PASEO DEL INSONDABLE

Pasaron ante mis ojos los farolillos que adornaban, punteando, la vista a la distancia de la sucia ciudad, que al verla de lejos, de camino a casa, a la luz de la noche oscura, pude quererla un poco más, al hacerme recuerdo reflejo de las estrellas del firmamento.

¡Soy el primer poeta de España! De España, tierra de enseres y de hombres. De España soy el primer poeta, ¡el primero! Que del cielo mira alto y de su Aliento siente el alma.

¡Soy el primer poeta de España!

Miro al cerro, a la lejanía de mi vista, en la palma de mi corazón ¡porque lo amo! ¡amo al cerro y el prado cuanto lo rodea! Donde veo surcando el azul cielo, saliendo de entre los altos, allá lejana, una cigüeña, larga cigüeña. Os he amado siempre; de color verde es el amor, y sus sombras azuladas y amarillentas.

¡Miráculo! Redundante —en maravilla, las proezas de los nuevos héroes, del viento, halo de Dios; del agua, vino de la natura; el furor del sentimiento, del trágico sentimiento, etc.

En la vida, donde algo no se entiende, se vive, sin más connotaciones. Donde mi cabeza no llega, y llegara mi corazón, ahí estará la vida. El resto: jardín de muertos en vida, que aunque pueda salir vida de ellos, están muertos

Y en muerte quedarán, pues tal son.

A tu oído no pude más que susurrarte
querido, tras escondértelo
una vida, que tengo 800 años.
Dejásteme consagrado a las cuerdas de tu mirada, enlazado a la mar terrosa.
Te amo,
Digo siempre
Al invierno pasado y
A la primavera que se acerca
Dulce primavera
En sol criada, y al sol creada.
Al paso de la loma
Verde en su amor entero, véoos
Yo incendiada en las raíces de vuestro amor.

XLIII

Temeroso cervatillo,	escondido en la hondonada
huye de agosto,	huye del fuego,
marcha a lo profundo,	a la nada.
Y viera yo tus blancas manos,	me guarden los ángeles de aquello,
de escarlata tupidas,	no quisiera enterarme
no quisiera saber	de la muerte.
Miedo me da, que cambie	que sea otro, que no sea nada.
Los astros ya no animan	a salir de entre la luz.

Y que no sea vanidad ya todo lo que me quede
pues me queda solamente el amor, amor vivo,
amor pusilánime ante la muerte, temo, temo, temo
temo a horrores, y cuanto más horror siento,
más amo, y amo mares,
mar que todo él es camino, todo él fluye.
Y vanidad de que todo sea vanidad,
pero no el amor, sino denme la muerte
acabe ya el mundo que no ame,
pues no habrá nada por lo que matarme,
ni por lo que arrastrarme.

En fragosa carrasca
sube la cabra al Salto,
lánzase al vacío.

XLIV

Heme ya aquí

en terruño de intermedio parecer
asotanado en mis ropas de corcel
rogando al viento

árido del tiempo
que de su brazo a torcer.

Hállome otra vez en esta tierra

de la que alguna vez hui
despellejado de toda materia
a morir

me fui.

Y mándome escribir el señor un soneto

cuando yo, de dicha tarea
no recuerdo

Espero libreseme el alma entera
por haberme descuidado de tan noble faena.

*

Me puede la maravilla

del camino

que conmigo vā mis pies

XLV

Si por mi juera
jacia como'l pardalico
a la solana bien cubrió,
con la sombra güena y fresca.

Si por mi juera
ni un día'l zachu coyería
y'al vinu por compañeru tomaría
tomando mi jacienda por vendía.

Al cerru jalamío me subía
aléntándomi el yermo nortizu
a los pies del Cristu Benditu.

CARMINA LACTEA

Nos une como nos separa ün aire blanco,
septentrión del almä, hacia mi penillanura.
Del hondo lago frío äl fragoso barranco.
Debí de verte (ibi oculus) llena de locura

que no es sino santidad del campo arremitada,
del querer (ubi amor) la misma causa hubo sido
aquí y hasta en Quíos, hasta llegar al alma herida.
sobre el hablar verbo biendicho como cosido

canto alegre y disperso salido de tu boca
calentara aquel aire frío de la mañana
e vi lo que haber visto vi de ti, lo que toca.
¿Tendrá ella como los árboles, y aquella gana,

sabor, blancura abedular, como de esta dama
de las horas que sostengo sobre mi, y reclama?

ROMANCE

Escribiérate mil loas
mil sentires en mil versos
cada una
despegado de papel y de tintura.
Que de la noche tu candil
a mi razón desmedida la sutura
esta voz tuya hecha bravura.
Hilandera querida de mi alma,
sin brazos me quedé
y pronto sin los ojos viviré

que mis pasos hagan el camino
que con mi voz te guiaré;
hacia prado ancho y fino
de hierba verde con el trino
del pájaro, del pardal
marrón como tus lumbreras
ojos tuyos, marrón del matorral
marcando lindes fronteras.
¿Qué será sino el error,
bastardo malhechor,
que siembran cosechas huera
a expensas del Pastor?
¡Tantas boberías!
¡Tanta terca ramplonería!
¡Hoy es siempre todavía!
Quítome el zapato izquierdo
seguido del derecho.
Cansado de pisar en tanto suelo
adoquinado desparpajo
alquitranado jardinzuelo
siento tanto el alto vuelo
del aguilucho pendenciero
mirando abajo boquiabierto
cómo aquél pardal queda muerto.

PRO PATRIA MORI

Dulce y honorable es morir por la patria
Dulce mentira de antaño procl'ada
¡Si acaso hubiera patria tan amada!
Pobre destino el de aquél de la Chatria.

Más dulce aún por la patria es beber
Obnubilarse uno del dulce amar
Sacar el bordado paño y limpiar
Las mentes del tan vano poseer.

Dulcísimo por la patria es vivir,
Reír la farsa con la copa en mano,
Y al necio canto no más sucumbir.

Por curiosidad se cede al arcano.
Y si Odiseo pudo resistir,
No hágasenos extraño nada humano.

COPLILLA AL EXTERIOR

Atesora a la visión
de esta tierra como mía,
mi país;
del paisaje la pasión
que en mi mente se confía,
¿me seguís?

Paisanaje de febril
pueril imaginación,
de juventud;
la lumbrera del candil
al campo da su visión,
la virtud

de esos ojos que la miran
que se atrapan e imaginan
a la luz
de aquellas a las que
inspiran;
las encinas originan
su salud.

El vivir es lo que toca
a pesar de aquesta vida
tan caduca,
que como larga provoca
de su brevedad, se olvida
y acurruca

el gato en la fría esquina
buscando por fin cobijo
del morir,
y hacia la vida la inquina
sintiendo este regocijo
de servir.

SERRANILLA

Al paseo de la loma
véoos pasando, maja,
con vestido de paloma.

No quise yo por maldito
poner ojo en tal belleza,
que por cierta mi simpleza
perdídomo en su infinito;
por faltarme a mi el idioma
la cabeza llena paja
por pasar tan mala broma.

Al bajar de la vereda
otra moza va enfilando
con las manos sollozando
en su rostrito de seda;
los ojitos ella asoma,
al sentarse se relaja
y el día ya lo retoma.

Al pasar una tercera
levantóme de mi pena
al ver pastora morena
que'n pecho se me acelera
unã ansia que se toma
mis vestidos por mortaja,
mis sentidos por Sodoma.

"Señora, non puedo en vano
guardar este corazón,
que por vos arde en pasión
y se quema en su verano

mi lengua torpe desploma,
mi vista os busca y trabaja,
y el sentir todo me toma."

Respondióme la pastora:
"Señor, non es vuestro tiempo,
ni el querer será mi ejemplo;
id, que mi amor non demora
Si os quedáis, solo se estaja
el corazón todo me toma,
y la honra se desmigaja."

RETRATO

Recuerdo de mi infancia es el fresco y variopinto
del Tiétar presto, magno, hondo, y frío el arroyuelo,
que'n su suelo de helecho, surcado el laberinto,
reposaran tranquilos memorias del consuelo.

Saltaba a la vista la propicia agorería
que de mi clamaban las vides la parra la viña
sintiendo en mi decoro llamadas de caballería
aliento de unos tiempos que sacan la morriña

de mi cabeza hacia el suelo terroso de la vida
con el que cultivar modesto, infante recuerdo
en pos de aventura de niñería florida
donde al pasar de la tarde al final me pierdo.

Las ascuas de un horizonte visto a lo lejano,
cuyas nubes van y mueren en pos del fuego ardiente,
al otro lado de Santa Bárbara, camochiano,
sobrepasan imaginación mía como paciente,

preguntándome dónde fuéranse los estratos
que en mi puerilidad e ignorancia sucumbieran
al porvenir del tiempo sobre los feldespatos
porque saltar las nubes hacia atrás no pudieran.

Y retorna el sol sobre el ejido
vuelve siempre y regresa
el beso a ti debido
como atrevida a la francesa

del que hacer recuerdo divino
todos los días casi lo mismo
repetido como el sino
cuadro del impresionismo

mismo sitio y distinta hora
¿cambia el sentir, o es parecido?
lo que siempre será ahora
es el dado recorrido

como la luz que no se usa
como la voz que es la escucha
regalada por la musa
insistido por la lucha

del diario presentir
de los días que se pasan
insistido en repetir
las palabras que me abrasan.

BREVARIO

LII

No encuentro palabra que sirva justicia
a este aluvión de llamaradas fecundas,
a esta tormenta de dagas; la caricia
del viento perfumado y de las profundas
flautas y ocarinas, y silbatos varios,
que suenan en nuestra cueva de santuarios.

Nuestro palacio —¡oh, el castillo, atalaya!—,
alejados y dispersos en secreto,
guarecidos del temblor de la batalla
que afuera se cierne sobre el indiscreto.
Y temo termine por alcanzarnos;
de nuestra mano queda el no equivocarnos.

Miras con tus furtivos ojos
la flor de amarilla alma
que se ve allá en la hondonada,
entre las ramas de un mustio árbol.
Crece al lado otra morada,
entre los yerbajos y los cardos.

Miras con tus leñosos ojos
la espuma que se extiende sobre el agua,
que se pierde al fondo infinito,
que se va a morir en la nada.
Y con tus dedos tiendes un puente
al pasar del día de mañana,
sobre las nubes rojas del alba,
hasta el imperceptible venir que no acaba,
sobre nuestro reino, allá en el cielo,
el castillo construido sobre sueños,
por las manos de tiernas hadas,
en camas de esparto y lana.

LIII

El vaho caliente del frío invierno
Refleja brumosa una figura
Dibuja con el dedo el camino interno
De la mental e infinita llanura.

El salitre carcome la buhardilla
Allá donde goteras inundan de agua espesa
El recuerdo alveolar de la polilla
Tendida a la luz de la frambuesa.

Los vientos egregios nos hilan
Egregor de nuestra gente
patos liebres zorros —desfilan
En imagen mucho más que evidente

Donde desprenden tufos asquerosos
Los otros agentes, a poniente,
Incordiando a los silenciosos.

¡Ea! Marchemos a la mar, marchemos
Pasemos del basalto los pilares
Y aterrizando en nublado castell, diremos:
"No hay como este más lugares

No hay como este sitio sin igual"
Donde creamos en la vaporosa realidad
El sin fin no sé qué de no sé cuál
¡Serinún férrez monteladad!

LIV

Escucho el cantar de la lluvia impasible
se me sirve tal oscuridad total
que me pienso en el vacío sideral
aguardando un navío inasible...

aterrija malmente naval fungible
atestado de tal tripula astral
pues no cabe alguna duda axial
de que las gotas juntas hacen arpar

las finas cuerdas de la tarántula
que de la nave componen el velamen
y el telaje de esta noche de fábula

pues en algún momento este dictamen
de razón humana como una fístula
Hará que de mi lirios beban hasta que se derramen.

LV

Perplejo reflejo interno
que no hace papel de efugio
ni sirve ya de artilugio
— consúmeme el ansia de junio —

Tejo con los dedos entumecidos
una malla en aceite ungidos
que da forma, y nutre, y aroma
de esencias traídas de otro idioma
A saber, meridional la tierra implícita,
de formalísima eroticidad ilícita
donde bailarines de comparsas viejas
en columpios se balancean de las orejas.

Sobre la primavera incesante
no se va, sino queda, permanezca
sin que'l zafio hombre la desmerezca
a tal idea de grandeza constante

pues gracias a ella el amante
por su ley florezca
y en el pecho le adolezca
maravilla sin igual tan brillante

¡Qué hacerle a la media tinta!
¡Qué hacerle al tibio hastío
que permea todas las horas!

Tal vez si la vida fuera otra, distinto,
pudiera por fin encarar al vacío;
quedarme al mecido cantar de las piadoras.

Sentado contra la pared un sambenito—
infinito el mito que queda escrito todas las veces que lo repito
el oculto manuscrito.

No queda más que trovar:
Camine y haga caminar.

LVI

Ese Sol maldito que se dispara
como estruendo de flama que se escapa
de sus dedos blancos que la noche amara.

LVII

Agua verdina—
La gaviota al mar fue
por su zozobra.

LVIII

me hallaran en un bosque
mal visto y mal dicho; hasta desperezco
ha que el cielo se afosque
sintecho desfallezco
y recuerden qué palabras merezco.

LIV

A trovar a trovar
camine y haga caminar.

LV

Mosca del estío,
zumbante en la piel
sudada de la siesta.

LVI

Envidio al peine tuyo
que el vuesto pelo peina
¿qué será esto que intuyo
entre la mañana que reina
y la noche a la cual huyo?

Será sin temor ni flaqueza
envidia al peine aquél
—soberana mía torpeza—
como del zapato su delicadez
guardando santa naturaleza.

SONETO Y TRADUCCIÓN

Quisiera no tenerlas que dejar
ir así, a las palabras sometidas
del amor tan y tan empedernidas,
que se sientan aun por desarrollar.

Quisiera de esta guisa no temer,
no sufrir, por no hablar del ojalá.
Quisiera tener mi alma más allá
que de acá, y poderte así entretejer

un tapiz para mirar de mil formas;
mil mitos y mil reyes, que se rindan
a tus pies mil naciones, que se troven

tus andanzas, paseos que corcoven
la postura de buscar, que se lindan
los caminos libertos de las normas.

Oh! Let my heart not falter in its quest
To speak the truths that love alone can know,
Where words, like rivers, endlessly myst flow,
Yet never fully capture love's behest.

I yearn to cast aside this mortal dread,
To silence sighs that whisper "If I may."
My soul would flee this earth's confining clay,
And thread your dreams through stars above our head.

Canvas vast, with hues of endless tales,
Where rulers kneel; skies in reverence bend,
And every path your tread shall never end.

May my spirit trove where your foamed shape assails,
Unbound by chains of custom or of time,
To weave a way eternal, pure, sublime.

LVIII

Ser la tierra que tus pies sellan
al paso de gran gentileza
que prefiera sin vergüenza
a pensarme un día siquiera
vivir sin tu presencia.

No importáranme los labios
que en ti se hayan hecho llama,
te amaré como si llegara por fin la muerte
y no el sol quien mañana
nos despierte.

No importáranme los ojos
que en ti marcaron triste estampa
te amaré como si llegara al fin la suerte
de amarte
eternamente.

LIX

Toca la flauta el flautista
dulce argumenta de sofista.

LX

Del maniquí la insistencia
Plástica ofrenda
de la ruinosa diferencia.

LXI

Sabemos del amor poco
mejor

LXII

Postrarse solo ante al amor — temor y temblor

ELEGÍA A LA MUERTE
DEL MASTÍN

I

Cuando vos bajaste del monte verde
y muy claro, a coger la flor del alto
valle que solo a vos sí le recuerde
desde aquel sobrio, gris y duro salto,
allí donde'l azul su ocaso ve
teñidos ambos suelos del cobalto...
En lo llano, tosco fantasma sé,
contigo a tu lado una vida tuvo
el mastín que no comprendió el porqué
de nada en vuestas manos, se entretuvo
lamiendo honda herida, te trastocaba —
y así, la sangre densa se mantuvo.
En pos, de vos, el perro te clamaba
así que a tu llegada te lamía
y a tu faz con amor relacionaba;
en las noches velada letanía
ya su voz tronaba desesperada
de encontrar contigo en sí melodía
que le prometa un fin de apasionada
tranquilidad que en el alba repara
a poseer una retahíla desconsolada
que merced del olvido despojara
las huellas de tu pie y de la cara
que'n el mullido lomo dé'l cansara.

II

El can detrás florida tumba deja
entre jaral y flores de azucena
a dormir hondo sueño sin aqueja,
y que no hubiera flor vil que envenena
la dócil calma a esperar lo que venga

de otra tierra, de otro mar, de otra pena.
Que la espera del sueño no detenga
de amores sentir al can que cojea
de la pata izquierda, y que no devenga
triste, yermo campo que no florea
que no vive, y ya muerto, desespera.
Envuelto en céfiro viento que otea
de arriba alto cadáver de agorera,
un presagio que anuncia la sospecha
de traiciones, libación que pungiera
dios aciago desgraciado en cosecha,
penara la tierra haciendo que llueva
mil mares, océanos, de malhecha
condena que pretendiera una nueva
tierra que desenterrara al can muerto
de la arena del páramo en que nieva;
de la pradera el perro hacia el desierto
arrastrándose hacia el poniente incierto
sus patas luengas de su cuerpo yerto.

II

Sueña el can que por fin está soñando,
que llegó al fin a la espesa maleza,
y así pues descansa su cuerpo blando.
Al pasar tras el portal la certeza:
sus patas aún heridas aun muertas,
deja carmín el suelo y la cabeza.
Verde antesala de hiedra cubiertas
dejaba paso a translúcidos entes;
catan olores de cunas inciertas.
El fato al can causó muy diferentes
impresiones de perruna experiencia,
jamás con su ojos vio tales ambientes.

Mil hadas verdes, blancas, de presencia
gentil y muy gratas en las maneras,
se inspiraba el gozo de adolescencia.
La ninfa bajaba de las esferas,
sopla notas bellas de la ocarina,
su canto como lenguas extranjeras.
El can adoptado en fina doctrina
fue, a pacentar en verde la dehesa
y así suplir su ausencia peregrina.
Largo tiempo que el campo le atraviesa
largo tiempo buscando a la princesa
eterna dicha la que al can regresa.

